

Los impactos de la globalización en Guadalajara¹

JUAN JORGE RODRÍGUEZ BAUTISTA²

Introducción

El análisis sobre las ciudades se enfoca, principalmente, en la concentración de la población y las actividades económicas; sin embargo, durante las últimas décadas se observa una problemática cada vez más compleja y no es suficiente sólo analizar la concentración, aunque se mantenga ese proceso, sino también la nueva forma de urbanización que se está gestando, cuyos efectos presentan características completamente diferentes a las existentes durante la etapa de industrialización.

Las aglomeraciones urbanas se han visto comúnmente como un polo de desarrollo en el cual se concentra la mano de obra, la infraestructura y el control del poder económico y político de una región o país. Sin embargo, esta tendencia se va modificando mediante la inserción de elementos que presentan diversas funciones como centros políticos, de negocios, arte y cultura, entre otros (Hall, 1998).

Estos roles son cada vez más importantes, lo cual supone que la ciudad está entrando en una nueva etapa en la que seguirá manteniendo su hegemonía como el pivote de la economía mundial. Este cambio de funciones se vincula ampliamente con las nuevas formas de relaciones comerciales, económicas y de producción que se iniciaron a principios de la década de 1970 y que todavía están en proceso de adaptación para algunas regiones y países. A todo esto se le ha denominado "globalización".

-
1. Parte de este trabajo se presentó en el VI Seminario Internacional de la Red de Investigadores sobre Globalización y Territorio, desarrollado en la ciudad de Rosario, Argentina, del 2 al 4 de Mayo de 2001; e integra la temática de investigación del trabajo realizado con el fin de obtener el grado de Doctor en Negocios y Estudios Económicos por la Universidad de Guadalajara. Se agradece la colaboración de Jaime López Hernández, prestador de servicio social, en la elaboración de los mapas utilizados en este trabajo.
 2. Profesor Investigador del Instituto de Estudios Económicos y Regionales (INESER) de la Universidad de Guadalajara. Correo electrónico: rbj14451@cucea.udg.mx.

Este proceso provoca que las ciudades tengan un nuevo rol en el sistema mundo, concentren ciertas actividades que son primordiales para el desarrollo de la economía global, y mantengan el control sobre aquellas actividades que se dispersen hacia otras localidades. Ello permite que surja una red urbana mundial, integrada por ciudades consideradas como globales y por otras que tienden a ser ciudades de segundo orden, y así sucesivamente hasta llegar a ciudades que participan en una menor medida en el proceso industrial mundial; una de ellas es Guadalajara.

Con base en lo planteado anteriormente, es necesario analizar los efectos de la globalización en las ciudades, particularmente en Guadalajara, enfatizando los cambios de funciones dentro del contexto de las redes urbanas globales, lo cual está generando cambios en la base económica y, a la vez, provoca el surgimiento de nuevos espacios económicos en su interior.

En ese sentido, el documento se desarrolla bajo tres temas: primero, busca analizar cómo el proceso de globalización está impactando la funcionalidad, base económica y distribución de las actividades económicas de las ciudades. En el segundo tema, se hace una revisión de cómo este proceso está impactando a Guadalajara, si se considera el papel que está tomando el desarrollo de la industria electrónica y el surgimiento de los servicios al productor o avanzados. Finalmente, se concluye con unas reflexiones respecto a la gran importancia de llevar a cabo este tipo de análisis con la intención de entender la dinámica económica de la ciudad y el comportamiento que se presenta en el territorio.

La globalización y sus efectos en las ciudades

Para entender el proceso de globalización es necesario diferenciarlo de la internacionalización de la economía, la cual se limita a la creciente extensión geográfica de las actividades económicas a través de las fronteras nacionales. En cambio, la globalización es un proceso diferente, que se refiere a las nuevas formas de organización espacial y temporal de los procesos sociales y económicos; es decir, el espacio y el tiempo son reconstruidos en las categorías teóricas y sociales con las que tradicionalmente se ha pensado y organizado el mundo actual (Canales, 1999), los cuales afectan, si no a todo el globo, si a una buena parte, aunque sólo es cuestión de tiempo para que este proceso sea mundial (Castells, 1997).

Dentro de esta óptica, y considerando que las nuevas tecnologías facilitan dicha situación, los fenómenos existentes en nuestra vida cotidiana se están desterritorializando, a tal grado que encontramos empresas multinacionales que no se sabe de qué lugar sean; así también vemos productos en los mercados de los cuales una parte se produce en Europa, otra en Asia y el producto terminado se comercializa en América. Sin embargo, a pesar de esta invasión mundial de las empresas manufactureras, comerciales y de servicio --y, en forma similar, de las

organizaciones empresariales en Asia y América—, no se debe dejar de lado el territorio, el cual, a fin de cuentas, es el lugar donde se realizan todas las funciones económicas y sociales de la población. En ese sentido se pudiera pensar que la globalización ha propiciado que lo local ya no sea importante; esto es falso, ya que tanto un concepto como el otro requieren de espacios físicos para su desarrollo, por lo que más que a la desaparición se llega a la complementariedad entre lo global y lo local.

Ante esto, es importante detectar cuál territorio es atractivo para las empresas multinacionales y en dónde se desarrollan los grandes mercados; estos serán, lógicamente, los espacios urbanos, los cuales tienen la densidad de población adecuada, vista como mano de obra y como mercado, pero también como la concentración de economías de escala. Además, cuentan con toda la infraestructura necesaria para el desarrollo de cualquier actividad económica. Por tal razón, es necesario analizar las ciudades bajo este contexto de globalización y no sólo en los países ya que, a fin de cuentas, la localización se da específicamente en una ciudad.

El desarrollo de la globalización que tiene que ver con la competencia entre las grandes empresas (oligopolio), se ha generado gracias a la revolución tecnológica, lo cual está presente en cinco procesos: financieros, demanda, oferta, competencia y la Nueva División Internacional del Trabajo (NDIT). Cada una de estas formas se desarrollan e influyen en las actividades económicas que están diseminadas en todo el mundo, incluyendo aquellas actividades tradicionales que no están insertas en una economía globalizada y que sólo tienen un mercado local.

En relación con la NDIT, Castells (1998) señala cuatro posiciones diferentes de la economía global: 1. Los productores de alto valor, basados en el trabajo informacional; 2. Los productores de gran volumen, basados en el bajo costo; 3. Los productores de materias primas, basados en los recursos naturales; y 4. Los productores redundantes, que se basan en un trabajo devaluado. Cada uno de estos productores no tiene una posición específica y el conjunto no se distribuye por países, sino que todos ellos se pueden encontrar en un mismo país, según la homogeneidad territorial que presente desde un punto de vista económico.

Debido a lo anterior, las ciudades presentan una diversificación de productores, misma que afectará su funcionalidad y la conformación del espacio, incidiendo en la integración de jerarquías de mayor o menor nivel de acuerdo con la influencia que tengan los productores de alto valor o los redundantes, respectivamente.

Entre los diferentes productores también existe diversidad en los procesos industriales, de acuerdo con las necesidades de mano de obra y de otros factores productivos que se pueden tener cerca a un menor costo. En ese sentido, la División Internacional del Trabajo se vuelve más compleja debido a que los diferentes procesos para elaborar un bien o servicio son susceptibles de re-loca-

lizarse geográficamente bajo un esquema global. Las fronteras nacionales empiezan a desdibujarse y las ciudades adquieren un papel protagónico como territorios localizados.

En resumen, la globalización muestra nuevos patrones de transferencia internacional de productos, servicios e información. En esta óptica se pueden encontrar tres aspectos que caracterizan dicho proceso: a) las nuevas tendencias en la composición del comercio internacional; b) creciente diversificación geográfica, expresada en una mayor dispersión de los procesos productivos mediante la incorporación de nuevas áreas de comercio y producción internacional; c) cambios en el patrón previo de transacción entre firmas, e incremento de operaciones ínter e intrafirma centradas en insumos intermedios, así como en las transferencias de tecnología y prestaciones de servicio en el ámbito internacional.

Ante esta nueva posición de la economía mundial las ciudades se mantienen como nodos de una red de producción, distribución y mercado, en la cual cada una de ellas juega un papel diferente en relación con su economía nacional, y surge la posibilidad de que la ciudad sea parte del proceso innovador, generador de conocimiento y abastecedor de mercados atractivos.

Numerosos estudios empíricos afirman que dichas actividades presentan un patrón espacial de localización caracterizado por la simultaneidad de su concentración y dispersión. Puede afirmarse que se ubican en todas las grandes ciudades, jerarquizándose de acuerdo con sus funciones y rangos más importantes, es decir, la dirección de estas actividades se centra en las principales metrópolis, mientras que la atención y el servicio se expanden por medio de oficinas o representantes a todas las ciudades de varios países (Borja y Castells, 1998).

Esta jerarquización se puede retomar en los trabajos de Friedman y Sassen, donde se clasifica a las ciudades globales como aquellas que tienen las principales funciones de poder, control y capital de los servicios financieros y avanzados. En ese sentido, las ciudades de Nueva York, Londres y Tokio ocupan el primer nivel de esta jerarquización. Existen otros centros metropolitanos importantes pero que controlan otros tipos de mercados dentro de dichos servicios, tal es el caso de Chicago, Singapur, Hong Kong, Osaka, Francfort, París, Zurich, Los Ángeles, San Francisco, Amsterdam y Milán. (Borja y Castells, 1998).

A la vez, se ubican otras metrópolis que tienen la misma importancia pero son consideradas como centros regionales de esta economía global, a saber: Madrid, Barcelona, Sao Paulo, Buenos Aires, México, Taipei, Moscú. Estos nodos se están insertando tan pronto como su región se articula en la economía global. Tal es el caso de la ciudad de México, la cual ingresó a la dinámica global cuando el país se insertó en la región económica de Norteamérica.

Cada una de estas ciudades muestra cambios fundamentales dentro de su economía, estructura urbana, relaciones con el exterior y nuevos centros económicos, los cuales provocan transformaciones económicas, políticas y sociales. Estos cambios son:

1. El nuevo papel que juega la ciudad dentro de la economía mundial: es un nodo que no sólo produce bienes materiales sino también bienes intangibles. Además, las ciudades son puntos de reunión de las corporaciones que buscan dominar un determinado territorio o pretenden producir ciertos bienes que puedan ser más competitivos.

2. Surgimiento de nuevas actividades, lo cual genera cambios en la base económica y conforma nuevos espacios y condiciones de equipamiento e infraestructura.

3. Nuevos espacios económicos, que permitirán la separación espacial de lo moderno y lo tradicional, provocando exclusiones sociales y territoriales, así como la conformación de nuevos centros económicos que se insertarán más en la dinámica global que en la local.

Cada uno de estos cambios ha provocado que se manifieste un nuevo crecimiento urbano, donde se observa una relación entre ciudades que deja de lado el típico vínculo ciudad-región. Dicha relación se da con metrópolis de otros países y continentes. También se encuentra una distribución de ciertas actividades o procesos productivos que modifican la estructura urbana y la economía de la ciudad. Por último, se detecta la conformación de espacios llamados globales, donde la infraestructura cibernética y de comunicación, los modernos edificios y las nuevas actividades se hacen presentes en un determinado espacio, que en muchas ocasiones es el corazón económico no sólo de la ciudad sino del país.

Es así como se puede detectar el impacto que está teniendo la globalización dentro de los conglomerados urbanos, mismos que dirigirán la economía global de este nuevo milenio.

Para Borja y Castells (1998), las ciudades del siglo XX se caracterizaban por una concentración de población y actividades, lo que propició el desarrollo urbano más importante, concentrando una buena parte de la población mundial y un alto nivel de la producción del mundo. A la vez, se manifestaba una gran diversidad de funciones económicas: se suponía que en las ciudades se hacía todo. Otra característica más tenía que ver con la centralidad respecto a su territorio y la gran influencia que mostraba en su entorno; así, se desarrollaron regiones urbanas sumamente importantes en todos los continentes.

Ahora se puede decir que, debido al proceso globalizador, la ciudad empieza a ser diferente: Concentra funciones específicas (a pesar de que pueda realizar otras actividades, las primeras son las que dominan la economía de la ciudad); el proceso urbano se produce por medio de un espacio de flujos, donde se presenta una nula relación con la periferia; y el vínculo es más estrecho con otras ciudades que buscan complementar sus actividades primordiales.

En ese sentido se puede pensar que la característica primordial del nuevo proceso urbano es la desconexión del entorno local, lo cual implica que las ciudades están en la dinámica de conectarse globalmente y desconectarse localmente, generando un nuevo crecimiento urbano en red (Santacana, 1998).

Las huellas de la globalización en Guadalajara

Las ciudades globales (denominadas también mundiales) y la globalización han sido conceptos utilizados por científicos sociales y geógrafos económicos, los cuales observan y describen los profundos cambios que han provocado las nuevas tecnologías en la economía global y en el desarrollo espacial.

Hace dos décadas la descentralización y las políticas de desarrollo rural buscaban una mayor equidad espacial y aminorar las disparidades en el ámbito económico y social en los países, regiones y particularmente en las grandes ciudades. Sin embargo, las nuevas tecnologías y las nuevas relaciones empresariales, productivas y de comercio propiciaron un cambio en la configuración espacial, y no necesariamente lo que se buscaba con la descentralización. Así, nos encontramos con que la concentración se mantiene y genera transformaciones en la estructura urbana de las grandes ciudades.

El papel que juegan, a escala mundial, las ciudades es el de fungir como centros direccionales, más que de producción, capaces de coordinar, gestionar e innovar las actividades económicas estructuradas en redes de intercambio interurbano, frecuentemente transnacional. Las actividades que se desarrollan en ellas actualmente son las financieras y los servicios avanzados.

Lo característico de las grandes ciudades latinoamericanas o megaciudades³ es que están conectadas al mundo global pero desconectadas de aquellos sectores locales considerados fuera de estas relaciones, ya que son innecesarios o perturbadores para este proceso. Esto propicia que sean nodos fundamentales para la globalización, pero con una segmentación y desconexión tanto social como espacial, lo que muestra discontinuidad en su patrón de ocupación social y territorial, ello genera jerarquías funcionales organizadas bajo un esquema de unidades territoriales segregadas (Borja y Castells, 1998).

Así, se puede considerar que las aglomeraciones urbanas seguirán controlando la economía mundial, pero éstas manifiestan cambios sustanciales en cuanto a su funcionalidad. Anteriormente, la ciudad era considerada como un nodo de producción fabril: era el punto de reunión para producir cualquier tipo de bienes; ahora, es un punto de la red, el cual produce bienes pero también conocimiento e innovaciones, mismos que se utilizarán para mantener el control económico de la región y la red global de la economía.

El futuro de cada una de las ciudades latinoamericanas es impredecible, está determinado por diversos sucesos económicos, políticos y sociales, los cuales, en ocasiones, resultan muy difíciles de controlar en el ámbito local. La mayoría de estas ciudades ha tenido un patrón de desarrollo similar y tan es así, que presentan los mismos problemas. En primer lugar, dependían de la exportación de

3. Alan Gilbert (1997) argumenta que en los países desarrollados se denominan "ciudades globales", mientras que en los países periféricos se les nombra, simplemente, "megaciudades".

productos minerales y agrícolas (siglo XIX y principios del siglo XX); en el decenio de 1930 comenzaron a industrializarse y buscaron proteger su economía mediante barreras arancelarias; en la década de 1940 se puso en marcha el modelo sustitutivo de importaciones, lo que permitió un desarrollo económico lento pero sostenido; y para el decenio de 1980, la mayoría de las economías se vieron envueltas en la mayor crisis, esto propició cambios en la estrategia económica que llevaron a la internacionalización de sus economías por medio de la inversión extranjera (Gilbert, 1997).

La relación entre desarrollo económico y crecimiento urbano es muy marcada dentro de los países subdesarrollados, y Latinoamérica no es la excepción. Primero, porque las actividades urbanas son más productivas que las rurales, por consiguiente el cambio de la producción rural a la urbana elevó el ingreso. Por otro lado, debido a la expansión económica, los gobiernos podían recaudar impuestos y proporcionar servicios e infraestructura a las ciudades y a la población emigrante, la creciente presencia de esta última incidió profundamente en el desarrollo de las metrópolis.

El proceso de terciarización que se manifiesta en las grandes ciudades se presenta de diferente forma en los países desarrollados y subdesarrollados. En los primeros, las actividades que se desenvuelven dentro de este sector son los servicios avanzados y algunos servicios sociales que permiten el desarrollo económico de la ciudad y el país (educación y salud). En cambio, en Latinoamérica los servicios que se desarrollan son aquellos que no generan una dinámica suficiente dentro de la economía de la ciudad, como el comercio y los servicios personales; estas actividades no son dinámicas por la informalidad en la cual funcionan. Este tipo de terciarización provoca el deterioro de las actividades con las que compite, lo que genera reducción en el ingreso de la población y, consecuentemente, del sector gubernamental.

A pesar de estas tendencias de crecimiento económico, las ciudades latinoamericanas juegan ya un nuevo papel dentro de la economía global, mediante transformaciones de carácter supranacional (globalización, nuevo orden económico y político) e interregional (concentración-dispersión, perfil tecnológico y productivo, nueva cultura organizacional y laboral, inversión en infraestructura, fragmentación social, cambios institucionales).

Ante estos cambios, podemos encontrar que las metrópolis latinoamericanas han sido afectadas en su economía por los avances de la reestructuración y la globalización, mediante nuevas actividades económicas que se relacionan con una economía nacional y mundial, debido al sistema de comunicación regional e internacional que presentan y a la jerarquía que tienen en su territorio (su influencia llega a lugares fuera de sus límites nacionales). Así también, se muestra una aglomeración de actividades dinámicas, entre ellas servicios especializados, debido a la complejidad de sus operaciones (De Mattos, 1999).

El papel de la Inversión Extranjera Directa (IED) ha transformado la estructura económica y espacial de las ciudades latinoamericanas. Esto se debe al desarrollo de los servicios y a la consolidación de la industria moderna. A pesar de los cambios en la base económica, las ciudades latinoamericanas podrían considerarse como ciudades globales periféricas, donde los síntomas negativos, como la dualidad, son más notorios y la terciarización depende de servicios banales (comercio y servicios personales). A este respecto, ¿qué sucede en Guadalajara? ¿Cuáles rasgos presenta este proceso?

En México, el crecimiento industrial fue a la par del desarrollo urbano. A tal grado que este declive presentado en las metrópolis durante la década de 1980 se daba por la desconcentración de la actividad manufacturera, bajo el supuesto de una terciarización de la economía. A partir de ese momento se empieza a dar un cambio en la diversificación de las actividades dentro de las metrópolis, mismo que empezó a consolidarse con la apertura comercial en el decenio de 1990 con la firma y puesta en marcha del Tratado de Libre Comercio con América del Norte (TLCAN).

Se puede considerar que durante la década de 1990 se dieron dos políticas de carácter económico, que propiciaron las condiciones que se están viviendo en nuestro país y repercuten en las tres metrópolis más importantes: la apertura de mercados y la inversión extranjera, como parte del proceso de globalización. Este proceso ha reforzado la primacía de la Ciudad de México y la de Monterrey, pero ¿qué pasa con Guadalajara?

La Ciudad de México controla las empresas con IED y alberga sus oficinas centrales, a pesar de que dichas empresas tengan inversiones en el resto de los estados; ello muestra la capacidad de control. Por otro lado, a pesar de que la industria automotriz se encuentra dispersa en casi todo el territorio (Rodríguez y Cota, 1999), sus sedes sociales se ubican en el Distrito Federal, lo cual provoca que sus exportaciones se registren ahí y no en su lugar de producción. En cuanto al control del proceso productivo, a pesar de que las plantas productivas se encuentran distribuidas en cuatro regiones del territorio nacional,⁴ la Ciudad de México controla alrededor de 50% de las empresas más importantes del país. Pese a que está perdiendo empresas manufactureras, conserva las de mayores ventas.

Lo anterior demuestra que la capital del país mantiene su primacía urbana, aunque no en cuanto al número de empleos o población, sino en cuanto a las sedes de las principales empresas que tienen el control financiero y político del país.⁵ La re-centralización con desconcentración es la pauta que está siguiendo la Ciudad de México.

-
4. Daniel Hiernaux (1998) habla de cuatro regiones en las cuales se ubican las principales empresas más importante del país: Franja Fronteriza, Segunda Frontera (capitales de los estados fronterizos), Centro-Norte (donde ubica a Guadalajara) y Centro.
 5. Para detectar la importancia de la Ciudad de México es importante observar las transformacio-

Se puede considerar que Guadalajara sigue manteniendo una participación relevante en la economía del país, a pesar de no estar tan globalizada como la Ciudad de México. Sin embargo, está conectada con la red urbana global, debido a la localización de la industria electrónica; dicho proceso puede generar algunos impactos tales como: cambio en la función dentro del ámbito internacional, modificación de la estructura económica de la ciudad y surgimiento de nuevos espacios económicos al interior de la misma.

Sobre el primer cambio se puede afirmar que Guadalajara se limitó a abastecer bienes manufactureros a la región nor-occidente del país, debido a la economía cerrada que practica México. Por tal razón, la industria alimenticia mantuvo un desarrollo acelerado. A partir de la apertura de la economía mexicana, cada una de las regiones industriales del país buscó insertarse en la economía mundial; en este caso específico, Guadalajara empezó a desarrollar la industria electrónica.

Actualmente, Guadalajara está conectada con otras ciudades del mundo debido a que ensambla y produce insumos y bienes terminados para diversas regiones en el ámbito mundial (Estados Unidos, Asia, Europa, Sudamérica, entre otras), gracias a la instalación de una serie de empresas extranjeras que encontraron en esta ciudad un sitio ideal para el desarrollo de ciertos procesos productivos. Así, encontramos a CP Clare, Hewlett Packard, IBM, SCI Systems, Lucent Technologies, Solectron, Motorola, todas ellas dedicadas a la industria electrónica, la computación y la comunicación.

En ese sentido, se puede pensar que Guadalajara tiene dos funciones. La industria de bienes básicos, como la alimenticia, todavía es muy importante y abastece principalmente a la región occidente, tal es el caso de las siguientes empresas: Grupo Modelo, Bimbo, Sigma, Chocolatera de Jalisco, Sánchez y Martín, entre otros. Guadalajara está, a la vez, conectada comercial y productivamente hacia el exterior. Por tal razón, podemos suponer que dicha metrópoli está buscando tener un lugar dentro de la economía mundial, sin dejar de abastecer al mercado regional con los bienes tradicionales.

La función que actualmente desarrolla la ciudad es la más adecuada, si se considera que hoy en día las grandes metrópolis están involucradas en el desarrollo de los bienes avanzados. En ese sentido es un aspecto positivo, que le ha permitido a Guadalajara insertarse en la red urbana mundial. La objeción sería

nes espaciales, debido al reforzamiento en sus funciones de gestión y coordinación internacional. Por ejemplo, se creó un distrito financiero donde se ubican oficinas centrales de ocho de los 15 bancos que funcionan en el país (sólo dos oficinas centrales se ubican fuera del Distrito Federal); y 16 de las 22 firmas de corredurías; la creación de nuevos espacios urbanos como el complejo Santa Fe, donde se ubican sedes sociales de empresas importantes, tiendas y hoteles de lujo, así como residencias de estrato socioeconómico alto; también hubo la construcción de varios hoteles internacionales, así como cientos de miles de metros cuadrados de oficinas de alto nivel y un nuevo edificio para la Bolsa Mexicana de Valores (Borja y Castells, 1998).

que se ubica en una de las partes más bajas de esta red. Es necesario que los proveedores sean en alguna proporción locales, que los servicios que se requieren empiecen a desarrollarse en la ciudad y, posteriormente, buscar ser un verdadero *Silicon Valley*, es decir, una ciudad que produzca conocimiento para esta industria y no sólo nos limitemos a producir y ensamblar bienes manufacturados modernos.

Se debe buscar que inicie un proceso de consolidación de los servicios al productor, ya que no son propulsores del desarrollo económico. El nuevo crecimiento urbano nos está mostrando que el camino es el surgimiento de una post-industrialización, lo que significa el desarrollo de actividades terciarias que se relacionen con la industria y no una terciarización que se desarrolle gracias al incremento de la población, situación que aportaría poco para el desarrollo económico de la ciudad.

Es necesario replantear la promoción de la ciudad con el fin de que los beneficios de la globalización sean visibles en las empresas locales y tengan efecto hacia la sociedad; ya que ambos, sociedad y empresas locales, están siendo cada vez más excluidos de esta dinámica económica del entorno mundial.

El segundo cambio tiene que ver con una modificación en la base económica de la ciudad. Para 1988, según Pozos (1998), Guadalajara se especializaba en la producción manufacturera de bienes básicos y en los servicios distributivos. Para 1993 se mantuvo la misma base económica, sin embargo, la evolución de los porcentajes cambió durante este periodo.

En 1985, las manufacturas de bienes básicos concentraban 18% del personal ocupado, cifra que se incrementó sólo en un punto porcentual para 1993 (ver Cuadro 1). Por su parte, la industria de bienes intermedios se duplicó: de 8% a 16%. Esto nos daba la pauta para suponer que la base económica de la ciudad se estaba inclinando hacia este sector. Sin embargo, para 1998 la producción de bienes intermedios y de capital redujo su porcentaje; aunque hay que considerar que, por lo menos, dentro del sector manufacturero no se manifiesta un cambio en la base económica.

Respecto al sector servicios, los distributivos tienen una disminución de casi 15 puntos porcentuales de 1985 a 1993, y mantienen su descenso para 1998, aunque con sólo tres puntos. Por el lado de los servicios sociales y personales, durante el último periodo se mantiene la estabilidad, aunque en la primera etapa del análisis apenas se incrementaron 2 y 4 puntos porcentuales, respectivamente.

CUADRO 1
 Porcentaje del personal ocupado por tipos de bienes y servicios
 en la Zona Metropolitana de Guadalajara: 1985 y 1993

| BIENES | Subsectores y ramas | 1985 | 1993 | 1998 |
|---------------|---|------|------|------|
| Básicos | Ind. Alimenticia, textil, del cuero, de la madera y del papel | 18% | 19% | 18% |
| Intermedio | Ind. química, minerales metálicos y no metálicos | 8% | 16% | 12% |
| Capital | Ind. de productos metálicos, maquinaria y equipo | 8% | 9% | 5% |
| SERVICIOS | | | | |
| Distributivos | Sector Comercial | 49% | 35% | 32% |
| Productivos | Serv. financieros, de bienes inmuebles y profesionales | 3% | 2% | 13% |
| Sociales | Serv. educativos y médicos | 4% | 6% | 6% |
| Personales | Serv. de esparcimiento, rest. y hoteles, y personales | 10% | 14% | 14% |
| Total | | 100% | 100% | 100% |

Fuente: Elaboración propia con base en los Censos Económicos de 1985 y 1993.
Resultados oportunos del Censo Económico 1998, INEGI

Los servicios que tuvieron mayor incremento fueron los servicios al productor: de tener apenas tres y dos puntos porcentuales en 1985 y 1993, respectivamente, se incrementó a 13% en 1998. Ello indica que dichos servicios están teniendo una mayor participación en la economía de Guadalajara, lo cual implica, posiblemente, la entrada a una nueva estructura económica, donde las actividades consideradas modernas (electrónica y servicios avanzados) tendrán un fuerte impacto en todas las demás actividades y, sobre todo, en el territorio urbano de la ciudad.

Sin embargo, es necesario observar cuáles son los servicios que se desarrollan. En muchas ocasiones, éstos definitivamente no generan una dinámica económica, a pesar de que sean considerados como servicios avanzados, ya que pueden ser oficinas de empresas cuya matriz se ubique en otra ciudad dentro o fuera del país y esto limitaría su impacto en la economía de la ciudad. Algo similar a lo que pasa con la industria: existe un desarrollo de la industria moderna pero éste no impacta directamente y no presenta síntomas de mejoría dentro de la estructura económica de Guadalajara.

La tercera situación que posiblemente haya generado la globalización, es el surgimiento de un nuevo centro económico en la ciudad. Aunque todavía no se cuentan con datos de 1998 a nivel AGEB,⁶ si se puede analizar el cambio que empezó a manifestarse a partir de 1993.

Si se considera que la ciudad manifiesta síntomas de cambio en la base económica, es importante entender que pueden darse diferentes espacios económicos, los cuales conformarán una nueva centralidad. Esta última superaría a la existente, que pudiera tener un grado de obsolescencia y poca funcionalidad para las nuevas actividades que están surgiendo en la ciudad. Para Borja y Castells (1998), esto se da porque la ciudad debe ser accesible (en su interior) y tener una movilidad interna adecuada, permitiendo desarrollar nuevas centralidades; de tal forma que se presenten cambios en la distribución de las actividades económicas.

Los nuevos centros económicos son necesarios porque existe un cambio de escala en la ciudad; es decir, el desarrollo de nuevos espacios permite el proceso de desconcentración y amplía el área de influencia regional; además, el desarrollo de la ciudad no se concentra en un sólo nodo (centro de la ciudad) sino que se transmite hacia otros espacios.

Guadalajara ha mostrado una tendencia monocéntrica donde el centro económico, tradicional o histórico, ha dominado la vida económica de la ciudad. En él se ubican las principales plazas cívicas, los tres poderes de gobierno y, durante muchos años, los establecimientos económicos más importantes de la ciudad.

Parece ser que empieza a darse en Guadalajara la tendencia que ya se manifiesta en muchas otras ciudades en el mundo: el centro tradicional tiende a perder importancia dentro de la dinámica económica que muestra la ciudad, y se generan otros espacios con una mejor infraestructura y funcionalidad para las nuevas actividades.

Para detectar y entender la evolución experimentada por la ciudad en cuanto a sus centros económicos,⁷ se calculó el índice de centralidad⁸ para los años de 1985 y 1993.⁹ Se encontró que el centro económico tradicional se está expandien-

6. Las AGEB o Áreas Geoestadísticas Básicas indican las divisiones de las localidades urbanas realizadas para levantar los censos económicos y de población. En la ZMG existen alrededor de 800 y su conformación se da por el número de manzanas (25 a 50) o el número de habitantes.
7. Los centros económicos serán uno o más AGEB que individualmente tengan un porcentaje de ramas centrales. Se jerarquizan de la siguiente manera: Centro Principal, más de 50%; Subcentro, 25-50%; Centro Especializado, 12-25%; y Centro Especializado, menos de 12%.
8. El sustento teórico de este indicador es que las ramas serán centrales siempre y cuando su área de influencia rebasa los límites del AGEB. En ese sentido, se maneja el supuesto de que una rama puede rebasar ese límite cuando se tiene más personal ocupado que habitantes existentes, por lo que se considera que algunos clientes vendrán de otros lugares y, en consecuencia, su área de influencia rebasa el límite del AGEB. El sustento teórico se retomó de: *Metodología de Alegría* (1996).
9. Se tomó el año de 1993 porque sólo se tiene información de censos económicos hasta ese año. En 1999 se levantó el Censo Económico de 1998, pero hasta la fecha no han sido publicados los resultados definitivos.

do: en el primer año, el centro económico estaba conformado por 68 AGEB, y en 1993 se detectaron 96.

La expansión de este centro económico se dio debido a la unión de dos centros económicos existentes en 1985 (ver mapas 1 y 2), ubicados en el sur-poniente de la ciudad. Ello puede indicar que la tendencia de la dinámica económica se está inclinando hacia esa zona y deja de lado el centro tradicional. Para corroborar este supuesto es necesario observar cómo se distribuyen las diferentes actividades en dicho centro económico.

De los 68 AGEB que aparecieron en centro económico de 1985, 46% tenía como actividades más importantes a ramas del sector manufacturero, mientras que 50% tenía a ramas centrales del sector servicios, el resto mostraba actividad en ramas centrales en el comercio. Con estos datos se puede suponer que el desarrollo del centro económico estaba controlado por una mayoría relativa en el sector servicios. Pero, ¿qué tipo de servicios se estaban desarrollando? De ese 50%, 38% tenía ramas centrales dentro de los servicios productivos.¹⁰ El resto se desarrollaba en servicios colectivos y personales.

Para 1993, de los 97 AGEB que conformaba este centro económico, 49% correspondía tanto al sector manufactura como de servicios, y sólo uno se mantenía dentro del sector comercial. Con tal diferencia, se puede afirmar que el sector servicios empieza a concentrarse en una zona de este gran centro económico y, debido a esa re-localización, el centro tradicional empieza a perder importancia.

Esto se confirma con la distribución que tienen los servicios al productor para este año: se concentran en 35% de los AGEB centrales, porcentaje menor que el de 1985. A la vez, se observa el incremento de actividades tradicionales (servicios personales¹¹ y manufactura), como un síntoma de debilitamiento económico. Se podría suponer, según los datos de 1998, que se haya suscitado un cambio de centralidad en el cual el centro tradicional hubiera quedado en segundo término y el centro que surgió en 1985, al poniente de la ciudad, fuera el nuevo centro económico de Guadalajara.

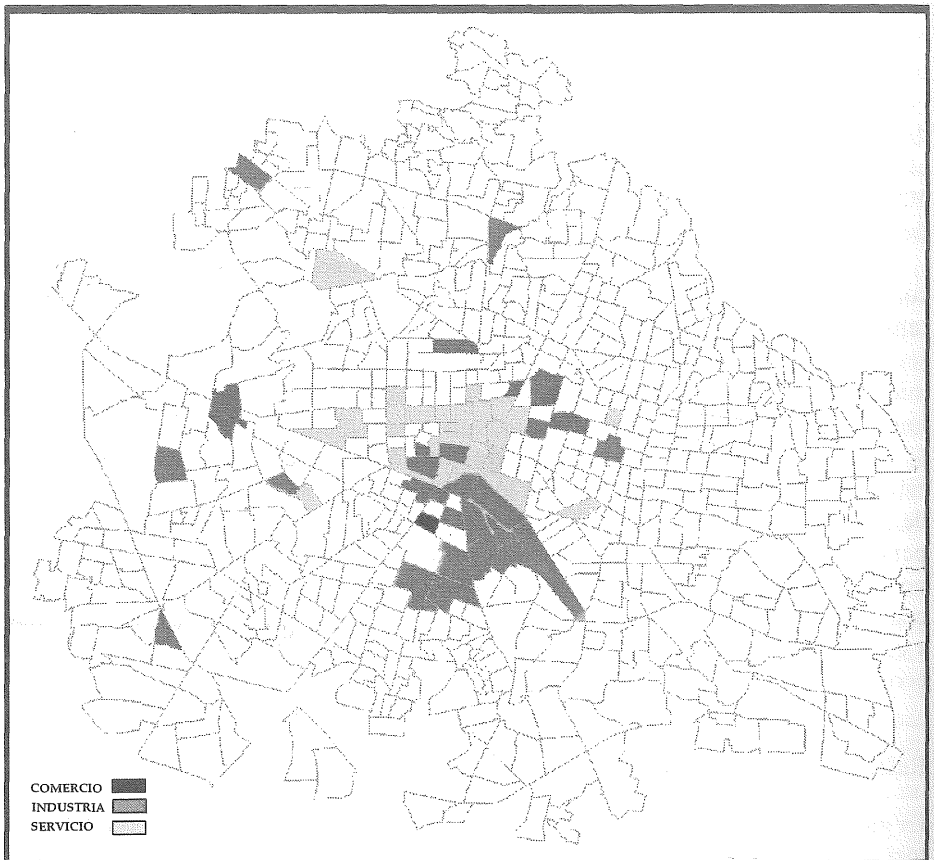
Reflexiones finales

La globalización ha propiciado cambios importantes en la organización del territorio. Particularmente en las ciudades, si se considera que este proceso ha llevado nuevas funciones a muchas ciudades y modificado su estructura económica, sobre todo aquellas que se están insertando en una red de producción y de intercambio de bienes y servicios. Al mismo tiempo, ha desarrollado una red de ciudades, las

10. Servicios financieros, de asesoría, renta de maquinaria y equipo, etc.

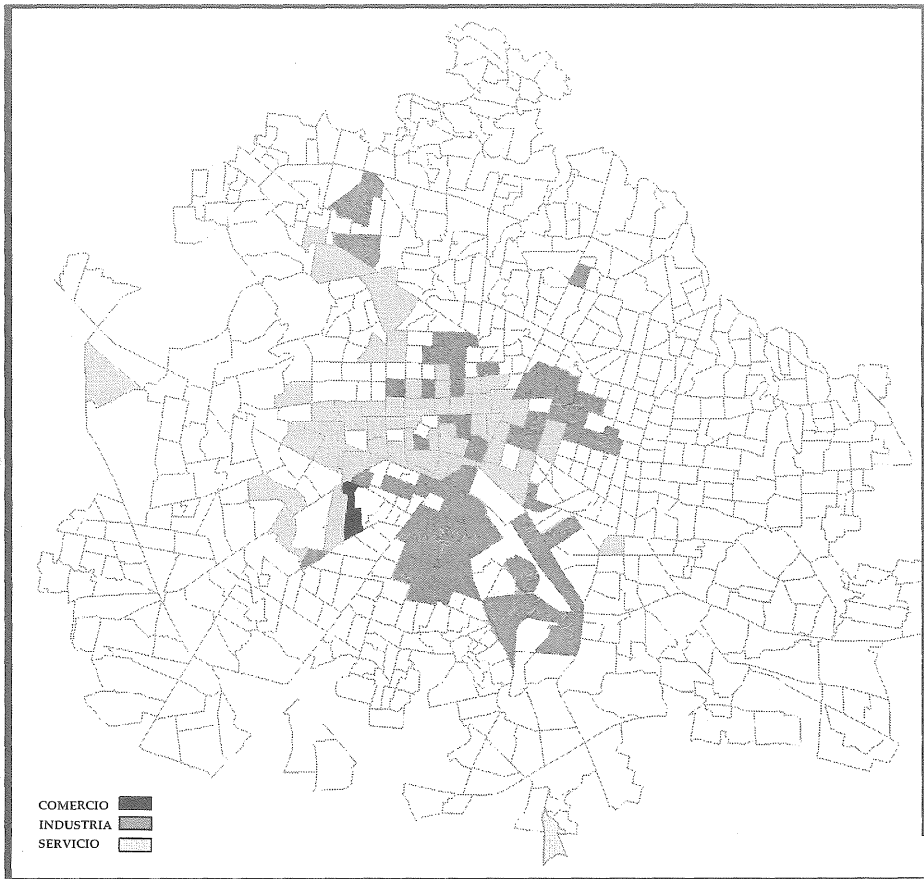
11. Tintorerías, lavanderías, peluquerías, estéticas, etc.

MAPA 1
Especialización de los AGEBS centrales en la
Zona Metropolitana de Guadalajara, 1985



Fuente: Elaboración propia con base en los datos del Censo Económico de 1986.

Mapa 2.
Especialización de los AGEB centrales en la Zona
Metropolitana de Guadalajara, 1993 Guadalajara, 1993



Fuente: Elaboración propia con base en los datos del Censo Económico de 1994.

cuales tienden a jerarquizarse. Las de primer nivel muestran las actividades con mayor dinámica dentro de la economía mundial y es donde se concentran las oficinas corporativas de las empresas multinacionales; conforme se va bajando en la red jerárquica, se encuentran actividades cada vez más estandarizadas hasta el nivel ocupado por las ciudades periféricas, mismas que tienen una gran influencia de la red global de ciudades.

La nueva forma de producción y las nuevas relaciones económicas mundiales nos llevan a considerar la existencia de un nuevo modelo de crecimiento urbano, caracterizado por la organización de las actividades económicas espacialmente dispersas, pero, a la vez, globalmente integradas, lo que propicia el nuevo rol estratégico de las ciudades.

El nuevo modelo de crecimiento urbano está basado en el sector servicios y hace a un lado la actividad manufacturera, que durante muchos años fue la actividad que se desarrollaba en las ciudades. Este modelo presenta las siguientes características: nueva distribución de funciones en las ciudades, donde la parte central de la ciudad concentra las actividades fundamentales y deja el resto de las actividades en la semi y periferia o incluso en las zonas rurales. Esto generará la desconexión de la ciudad con la periferia, como parte del fenómeno de exclusión hacia las zonas que están fuera del proceso de producción mundial. Hay que considerar, además, los efectos que tendrán en el ámbito económico y territorial: en el primero, por ejemplo, habrá nuevas actividades y, posiblemente, se desarrollará una nueva base económica; esto repercutirá en el espacio, si consideramos que las nuevas actividades buscarán nuevos espacios económicos dentro de la ciudad, desplazando al centro tradicional o modificándolo.

Estos cambios que se manejan dentro de un nuevo modelo de crecimiento urbano se ven reflejados en el ámbito mundial, en Latinoamérica y en México. En el ámbito internacional se observa cómo las ciudades juegan como centros direccionales más que de producción, son capaces de gestionar, coordinar e innovar las actividades y se estructuran en redes que conforman una jerarquización. Existe una diferenciación entre ciudades de países desarrollados y subdesarrollados: las primeras ocupan las primeras posiciones de la red mundial; y las segundas mantienen una conexión con la economía mundial, pero padecen una desconexión con la economía local, lo que provoca segregación y segmentación social y espacial en el territorio urbano-regional.

La ciudad de Guadalajara es una de las metrópolis importantes del país y, seguramente, una de las que propician cambios en más de alguna de las regiones en México. Esto nos da pie para considerar que, a pesar de su inclusión en la escena mundial, no ha podido sacudirse las limitaciones de su economía tradicional.

En Guadalajara se han manifestado los impactos de la globalización, sobre todo porque en la última década se ha instalado un gran número de plantas de la industria electrónica, la cual ha generado un cambio en su función y estructura económica y espacial. Sin embargo, para 1998, estos efectos se ven transformados

en un desarrollo incipiente de los servicios al productor y de la industria de capital, pero que todavía no han superado a las actividades tradicionales las cuales siguen controlado las manufacturas y el sector terciario. En ese sentido todavía no se puede afirmar que su base económica haya cambiado, aunque sí se puede decir que existe una nueva relación con la economía global. Ahora a Guadalajara se le conoce como el Valle del Silicio Mexicano, su producción se desplaza a nuevos mercados internacionales, al igual que los beneficios por esta dinámica industrial, mientras que el desarrollo de la ciudad sigue a la espera de una mejor oportunidad de relación global.

A pesar del gran impulso que se le ha dado a la industria electrónica, ésta no ha impactado la estructura y funcionalidad económica de la ciudad, aunque sí se pueden detectar algunos síntomas de la economía global: incremento en la inversión extranjera directa, desarrollo de nuevos espacios industriales, cambio en el centro económico de la ciudad y desarrollo de este nuevo centro económico de las actividades de servicios, más que el comercio.

Surge el desarrollo de nuevos espacios económicos que, junto con el ya tradicional centro comercial y de negocios, conforma una centralidad expandida (De Mattos, 1998) en donde los servicios al productor están creando su propio espacio, en conexión con el resto de las actividades terciarias que se desarrollan en el centro económico tradicional. Esto lleva a Guadalajara a una nueva conformación económica espacial donde la tendencia posible sea que se genere una decisión entre la zona tradicional, con el desarrollo de servicios banales (comercio y servicios personales), y otra zona donde se desenvuelvan los servicios llamados avanzados, que se conectarían con el nuevo espacio industrial ubicado en la periferia de la ciudad.

Estos pueden ser los primeros síntomas de los efectos de la globalización, pero no los únicos, si consideramos que ciertos efectos sociales empezarán a relucir y conformarán una ciudad dual no sólo desde el punto de vista económico, sino también social. En lo económico, subsiste la preocupación de cómo se pueden dinamizar aquellas actividades tradicionales características de Guadalajara, considerando que algunas de ellas puedan participar dentro de la cadena productiva de algunos bienes y servicios modernos, así como la situación de los espacios que empezarán a desligarse de la económica moderna, como podría ser el caso del centro tradicional.

Bibliografía

- Alegría, Tito, *et al.* (1996). *Las ciudades de la frontera norte*, El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana, Baja California. Reporte de investigación (mimeo).
- Borja, Jordi y Manuel Castells (1998). *Local y global. La gestión de las ciudades en la era de la información*, Taurus, Madrid, España.

- Canales, Alejandro I. (1999). "El concepto de globalización en las Ciencias Sociales. Alcances y significados", en A. Canales y P. Vargas (eds.) *Impacto de la globalización en poblaciones regionales*, Universidad de Guadalajara, UCLA y Juan Pablos Editores. En prensa.
- Castells, Manuel (1995). *La ciudad informacional. Tecnologías de la información, reestructuración económica y proceso urbano-regional*, Alianza Editorial, Madrid, España.
- (1997). *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*, (tomo 1), Alianza Editorial, Madrid, España.
- Garza, Gustavo y Salvador Rivera (1994). *Dinámica macroeconómica de las ciudades en México*, INEGI, Colmex e IIS-UNAM.
- Gilbert, Alan (1997). *La ciudad Latinoamericana*, Editorial Siglo XXI, México.
- Hall, Peter (1998). "Globalization and the World cities", en *Globalization and the world of large cities*, Fu-Chen Lo & Yue-Man Yeung (eds.), United Nations University Press.
- Hiernaux, Daniel (1998). "La economía de la Ciudad de México en la perspectiva de la globalización", en *Economía Sociedad y Territorio*, vol. 1, No. 4, julio-diciembre, El Colegio Mexiquense, A. C.
- INEGI, Censos Económicos (diferentes años).
- Matos, Carlos de (1998). "Reestructuración, crecimiento y expansión metropolitana en las economías emergentes latinoamericanas", en *Economía Sociedad y Territorio*, vol. 1, No. 4, julio-diciembre, El Colegio Mexiquense, A. C.
- Olvera, Patricia (1999). "Espacios mundiales de la Ciudad de México", en Rodríguez, Salvador; Jorge Serrano y Alberto Villar (coords.) *Desarrollo regional y urbano en México a finales del siglo XX. Tomo III: La globalización y las regiones en México*, UNAM, AMECIDER, México. (Capítulos seleccionados según los temas).
- Parnreiter, Christof (1998). "La Ciudad de México: ¿una ciudad global?", en *Anuario de Espacios Urbanos*, UAM-Azcapotzalco.
- Pozos Ponce, Fernando (1996). *Metrópolis en reestructuración: Guadalajara y Monterrey, 1980-1989*, Universidad de Guadalajara.
- Rodríguez, Juan Jorge y Rosario Cota (1999). "Procesos de localización de la industria automotriz", en *Carta Económica Regional*, No. 67, INESER-UdeG.
- Santacana, Francesc (1998). "Posicionamiento de las ciudades para el siglo XXI". Ponencia presentada en la VI Conferencia del Centro Iberoamericano de Desarrollo Estratégico Urbano (CIDEU), Guadalajara, Jal., 1 y 2 de Abril.
- Sassen, S. (1991). *The Global City. New York, London, Tokyo*, Princeton University Press, Princeton, N. J.

Yu-Ping, Chen, Nancy y Larry Heligman (1999). "Growth of the world's megalopolises", en *Mega-city growth and the future*, Roland J. Fuchs *et alii*, United Nations University Press.